



## SUMARIO

	Página
Tema 9 del programa:	
Debate general (continuación)	
Discurso del Sr. Gromyko (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) .....	299
Discurso del Sr. Lodge (Estados Unidos de América) 304	

Presidente: Sr. Charles MALIK (Líbano).

## TEMA 9 DEL PROGRAMA

## Debate general (continuación)

1. Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del ruso*): En el curso del actual debate general, la delegación soviética ha expuesto ya [750a. sesión] la posición del Gobierno de la URSS con respecto a diversas cuestiones importantes de que debe ocuparse la Asamblea General. También ha analizado en términos generales la presente situación internacional, que puede caracterizarse de muy tirante y llena del peligro de una grave explosión militar, la cual, de producirse, podría precipitar a la humanidad en el abismo de una guerra atómica devastadora.

2. Estas manifestaciones nos eximen de la necesidad de referirnos nuevamente a las cuestiones antedichas y de ocuparnos de evaluar la situación internacional. Si la delegación soviética ha considerado oportuno volver a hacer uso de la palabra en el debate general, ello se debe únicamente a que en una cuestión importante, que es y no puede dejar de ser de interés para la Asamblea General y para todos los Estados representados en las Naciones Unidas, ha surgido un nuevo elemento que no se puede pasar en silencio. Se trata de la situación que actualmente existe con respecto a la cuestión del retiro de las tropas norteamericanas y británicas del Líbano y Jordania. Esta es precisamente la cuestión de que es objeto el informe [A/3934] que nos acaba de presentar el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Hammarskjöld, preparado con motivo de la misión que le encomendó la Asamblea General en su reciente período de sesiones de emergencia.

3. Empecemos por lo más importante. ¿Es posible considerar que se ha cumplido la misión confiada en virtud de la decisión adoptada en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, que consiste esencialmente en lograr el próximo retiro de las tropas norteamericanas y británicas del Cercano Oriente? Todos sabemos que dicha misión no ha sido aún cumplida. Las tropas norteamericanas y británicas se encuentran todavía en los territorios del Líbano y de Jordania, aun cuando no haya dejado

de hacerse bastante ruido en torno a su próximo retiro. Ello significa que no se ha eliminado en modo alguno el peligro que ha surgido para la causa de la paz en la región del Cercano Oriente y del Oriente Medio, con motivo de la agresión perpetrada por los Estados Unidos y por el Reino Unido contra el Líbano y Jordania.

4. Pregunten ustedes a cualquier delegación, con la sola excepción de las de los Estados Unidos, el Reino Unido y algunos otros países que son los más celosos defensores de las acciones de esas Potencias, si está satisfecha de la forma en que se cumple la resolución [1237 (ES-III)] aprobada en el tercer período de sesiones de emergencia de la Asamblea, y recibirán invariablemente la respuesta de que no lo está.

5. La misma respuesta darán esas delegaciones si se les pregunta el juicio que les merece el informe del Secretario General. A pesar de que dicho informe contiene una buena dosis de optimismo puramente artificial, atestigua, no obstante, que no hay ni puede haber lugar para la complacencia con respecto a la situación en el Cercano Oriente, pues los Estados Unidos y el Reino Unido no han cumplido aún las obligaciones que les impuso dicha resolución de la Asamblea.

6. El período transcurrido desde que se aprobó dicha resolución ha sido suficiente para que los Estados Unidos y el Reino Unido, si realmente querían atender los deseos de las Naciones Unidas, no sólo empezaran a retirar sus tropas del Líbano y de Jordania, sino incluso para que completaran ese retiro. Se sabe perfectamente que cuando cometieron la agresión contra el Líbano y Jordania, y por ende contra todos los pueblos árabes, desembarcaron sus tropas muy de prisa. Pero cuando se trata de su retiro, lo demoran con diferentes pretextos y siguen ocupando el Líbano y Jordania, con lo que continúan mereciendo el calificativo de agresores.

7. El tiempo transcurrido desde el período extraordinario de sesiones de emergencia se ha visto caracterizado por una actividad diplomática intensa, casi febril, de parte de los Estados Unidos y el Reino Unido. Desgraciadamente, esta actividad no tenía por objeto cumplir rápidamente la decisión de la Asamblea General, sino retardar su aplicación. Cada medida diplomática ha ido seguida de otra; a una presión de los Gobiernos de los Estados Unidos y del Reino Unido sobre el Líbano y Jordania ha sucedido otra, pero la política de los Estados Unidos y del Reino Unido ha seguido siendo la misma, es decir, la de retardar todo lo posible el cumplimiento de la decisión sobre el retiro de las tropas y la de continuar en su papel de ocupantes, con todas las consecuencias que de ello se derivan.

8. ¿Y a qué se debe todo esto? Se debe a que los Estados Unidos y el Reino Unido llegaron con sus tropas al Cercano Oriente con fines extraños a los intereses de los pueblos de esa región y a los del manteni-

miento de la paz en el Cercano Oriente y el Oriente Medio.

9. Para aquellos que han juzgado sobriamente la situación creada en el Cercano Oriente y el Oriente Medio a raíz de la intervención de los Estados Unidos y del Reino Unido, y que han manifestado abierta y francamente que esos actos eran propios de enemigos de la paz, sea cual fuere el pretexto que sirvió para cometerlos, fué evidente desde un principio la razón por la cual los norteamericanos y los británicos desembarcaron sus tropas en el Líbano y Jordania, junto con sus tanques, aviones, cañones y buques de guerra.

10. Pero incluso para aquellos que se inclinaban a tomar al pie de la letra las seguridades de los estadistas norteamericanos y británicos con respecto a los motivos que guiaron a los Gobiernos de esos países a enviar sus tropas al Líbano y a Jordania, también debe estar claro ahora que los propósitos que se perseguían con el desembarco de las tropas en los dos pequeños países árabes, no tienen nada en común con lo que dijeron al respecto los citados estadistas.

11. Todo esto da motivos para creer que la situación actual con respecto al cumplimiento de la resolución aprobada en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea será juzgada como corresponde, y que aquellos que son responsables de la prolongada ocupación del Líbano y de Jordania, sacarán de ello las debidas conclusiones y cumplirán las obligaciones en favor de las cuales ellos mismos votaron el 21 de agosto pasado en esta misma sala donde ahora estamos reunidos.

12. El hecho de que los Gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido siguen recurriendo a la obstrucción en lo que se refiere a retirar sus tropas del Líbano y de Jordania está demostrado no sólo por la prolongada permanencia de esas tropas en dichos países, sino también por las declaraciones de esos Gobiernos acerca de sus intenciones inmediatas. Precisamente trata de esto la sección principal del informe del Secretario General, que se refiere al retiro de las tropas norteamericanas y británicas, y también los memorándum de los citados Gobiernos, que van incluidos en el informe.

13. Con respecto al retiro de las tropas norteamericanas del Líbano, en uno de dichos memorándum se afirma que serán retiradas "tan rápidamente como sea posible". Más adelante se señala que esas tropas pueden ser retiradas a fines de octubre, pero siempre que "las condiciones de seguridad internacional con respecto al Líbano continúen mejorando". Como vemos, los citados términos que, como se sabe, expresan la posición del Gobierno de los Estados Unidos, hablan por sí mismos.

14. Lo propio debe decirse del memorándum que se refiere al retiro de las tropas británicas de Jordania. En ella se indica que el retiro de estas tropas puede ser iniciado y completado "siempre que se realicen progresos satisfactorios". En seguida se indica que el retiro puede comenzar el mes de octubre y ser completado "tan rápidamente como lo permita la situación regional". Estas fórmulas que, como se sabe, expresan la posición del Reino Unido, son también elocuentes de por sí.

15. Es cierto que los Gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido han prometido hacer declaraciones complementarias sobre sus planes relativos a la cuestión del retiro de las tropas. Podría

haberse pensado que dichas fórmulas iban a ser reemplazadas por otras mejores, y que esos Gobiernos iban a hacer declaraciones más precisas sobre el rápido retiro de sus tropas del Cercano Oriente. Sin embargo, hasta ahora no ha sucedido tal cosa. Es verdad que el Gobierno de los Estados Unidos todavía no ha hecho la declaración prometida, y los miembros de la Asamblea no saben aún en qué fecha se propone hacerla o, por lo menos, no lo sabe la gran mayoría de los miembros, inclusión hecha de la delegación soviética.

16. Pero, como se sabe, el Gobierno del Reino Unido hizo la declaración que había prometido. ¿Acaso esta declaración británica cambia la situación y da fundamento para no mostrar preocupación? De ningún modo, pues en esta declaración, cuyo texto fué comunicado a todas las delegaciones ayer [A/3937], se expresa únicamente que el retiro de las tropas británicas de Jordania empezará el 20 de octubre, y que quedará completado en el período que se necesite para asegurar el aspecto técnico de la cuestión, es decir, el transporte del personal, suministros y armamentos.

17. Así, en esta declaración del Gobierno del Reino Unido se ve el deseo obstinado de no fijar fecha para terminar el retiro de las tropas británicas de Jordania. Si nos fiamos de tal declaración, no es difícil comprender que la cuestión relativa a la fecha de la terminación del retiro de las tropas quedará indefinidamente en suspenso.

18. Además, en la citada declaración del Gobierno del Reino Unido nada se dice sobre si sigue siendo válida su declaración anterior, en la que se exponen ciertas condiciones políticas para el retiro o si esta primera declaración perdió su significado.

19. Cabe preguntar por qué el Gobierno británico recurre a fórmulas tan evasivas y vagas si tiene el propósito de iniciar y terminar en un futuro próximo el retiro de sus tropas de Jordania y de poner fin a la táctica dilatoria que ha seguido hasta ahora con respecto al retiro de las tropas. Parecería no haber razón alguna para recurrir a tal procedimiento si el Gobierno británico no quiere engañarnos y si está animado de buenas intenciones, si es que puede hablarse de buenas intenciones tratándose de un país que acaba de cometer una agresión contra otro.

20. A nosotros nos parece que el uso de tales fórmulas no es mera casualidad, sino que se debe a un cálculo deliberado tendiente a retrasar el retiro de las tropas o a continuar los esfuerzos para aplazar ese retiro.

21. El hecho de que el Gobierno del Reino Unido salga ahora con semejante declaración no es un buen augurio, incluso en relación con la esperada declaración del Gobierno de los Estados Unidos, el cual ha prometido, como ya dijimos, concretar sus planes sobre el retiro de las tropas norteamericanas del Líbano. Pero el Gobierno de los Estados Unidos de América se conduciría mal si siguiese el ejemplo del Gobierno del Reino Unido e hiciese en lo futuro declaraciones evasivas y vagas que no expresaran más que el deseo de seguir entorpeciendo el cumplimiento de la decisión de la Asamblea General sobre el próximo retiro de las tropas norteamericanas y británicas del Cercano Oriente.

22. Es preciso detenerse un poco en los falsos argumentos a que recurren los Gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido a fin de justificar no sólo su agresión contra el Líbano y Jordania,

sino también sus actuales actos obstruccionistas con respecto al retiro de las tropas.

23. Dejaremos de lado lo que dijeron los Gobiernos de los Estados Unidos y del Reino Unido para justificar sus intervenciones en el Líbano y Jordania, e incluso lo que al respecto dijeron sus representantes en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sus actos, así como los argumentos que adujeron para justificarlos, fueron en realidad condenados universalmente. La cuestión no ha variado por el hecho de que no todos los Estados consideraran posible condenar a los Estados Unidos y al Reino Unido franca y abiertamente, y de que algunos países expresaran su actitud negativa hacia esos actos en forma más reservada o incluso simplemente por medio del voto a favor del correspondiente proyecto de resolución propuesto por los Estados árabes.

24. Nos ocuparemos sólo de los argumentos a que han recurrido últimamente los Gobiernos de los Estados Unidos y del Reino Unido, ya después de haber aprobado las Naciones Unidas la resolución sobre el próximo retiro de las tropas norteamericanas y británicas del Cercano Oriente, puesto que dichos argumentos guardan relación directa con la apreciación de la situación actual en cuanto al retiro de las tropas, cuestión que constituye ahora el punto principal que la Asamblea no puede pasar en silencio.

25. Primer argumento. Se dice que antes de dar por terminado el retiro de las tropas es preciso lograr que mejoren radicalmente las relaciones entre los Estados árabes, y se afirma que, sin ese mejoramiento, existe el peligro de que, al retirarse del territorio del Líbano y de Jordania los tanques, aeroplanos, cañones y personal militar norteamericano y británico, y al alejarse de sus costas los buques de guerra norteamericanos y británicos, que desde hace ya varios meses tienen apuntados sus cañones hacia el Líbano y Jordania, empeoren las posibilidades de consolidar las relaciones entre los países árabes. Pero, en primer lugar, el intento mismo de las Potencias imperialistas de asumir el papel de jueces para regular las relaciones entre estos o aquellos países del oriente árabe es absurdo, pues todos saben que esas Potencias aguardan el momento oportuno para poner las manos en la garganta de uno y otro de esos países. En segundo lugar, esta pretensión se halla en absoluta contradicción con el espíritu y la letra de la decisión adoptada por la Asamblea General, la cual no contiene ni puede contener (subrayo esto: no puede contener) semejante condición para el retiro de las tropas norteamericanas y británicas. Hacer que el retiro de las tropas dependa de que mejoren radicalmente las relaciones entre los países árabes, cuando las propias Potencias occidentales obstruyen el logro de ese fin, significa abrigar planes encaminados a la agresión contra el Líbano y Jordania, con todas las consecuencias que de ello se derivan. Lo falaz de dicha pretensión se ve ya en el hecho de que la presencia misma de las fuerzas norteamericanas y británicas en el Líbano y Jordania es actualmente uno de los más serios obstáculos para la unidad de los países árabes, y precisamente los Estados Unidos y el Reino Unido no quieren que haya tal unidad. La razón principal de que no exista aún la debida unidad entre los Estados árabes es la política imperialista de dichas Potencias occidentales, que consiste en enfrentar a unos Estados árabes contra otros en la esperanza de que cuanto más duren esas dife-

rencias u otras análogas entre dichos Estados, tanto más fácil les será a esas Potencias proseguir su política. Los Estados Unidos y el Reino Unido buscan toda clase de pretextos para retrasar el retiro de sus tropas, porque se dan perfecta cuenta de que dicho retiro contribuiría a unir al pueblo árabe y a eliminar las diferencias que existen entre los Estados árabes sobre varias cuestiones. Aquellos que realmente desean buenas relaciones entre los Estados árabes no pueden ni siquiera hallar palabras para defender la ocupación militar extranjera del Líbano y de Jordania, para defender la política agresiva de las Potencias occidentales con respecto a los Estados árabes y para defender la demora en el retiro de las tropas norteamericanas y británicas del Líbano y de Jordania.

26. Segundo argumento. Se dice que la situación en el Líbano no es estable y que por ello existe el peligro de que empeore si las tropas norteamericanas se retiran del territorio libanés. Antes se nos dijo que las tropas norteamericanas no podían salir del Líbano mientras el nuevo Presidente no asumiese sus funciones y mientras no se hubiese formado el nuevo gobierno libanés. Pero, como todo el mundo sabe, el nuevo Presidente, el General Chehab, ha asumido sus funciones y se ha formado el nuevo Gobierno libanés. Parecería que aquellos que, con el pretexto de que el nuevo Gobierno no había sido formado, demoraban el retiro de sus tropas, ahora deberían retirarlas inmediatamente. Sin embargo, no ha ocurrido tal cosa. Ahora se aduce un nuevo argumento, según el cual al retiro de las tropas debe preceder cierta estabilización de la situación en el Líbano. Pero, en primer lugar, es bien sabido que precisamente el hecho de que las tropas norteamericanas estén en territorio libanés es un medio de influir en toda la situación del Líbano, lo que permite a los círculos imperialistas crear provocaciones de distintas clases de las que puedan sacar provecho para justificar sus actos. En segundo lugar, ¿qué tienen que ver los norteamericanos, el Gobierno de los Estados Unidos ni ningún otro gobierno con la manera en que los libaneses resuelvan sus asuntos internos? ¿Por qué deben ellos resolver esos asuntos bajo la amenaza de las ametralladoras norteamericanas? Si se admite que aquellos que, invocando la falta de estabilidad en el Líbano, tratan de justificar la demora en el retiro de las tropas norteamericanas del territorio de ese país demuestran su solicitud por el Líbano, entonces no está claro qué es lo que habría de calificarse de flagrante ingerencia en los asuntos internos del Líbano y de burla a aquellos principios de las Naciones Unidas que protegen a los Estados contra tales ingerencias.

27. Tercer argumento. Se dice que la fecha límite para el retiro de las tropas norteamericanas del Líbano deberá fijarse de acuerdo con el Gobierno del Líbano y a solicitud de éste. Pero, como se sabe, el nuevo Gobierno libanés hace ya tiempo que pide el retiro de las tropas norteamericanas y ha declarado más de una vez que cuanto más rápidamente salgan dichas tropas tanto mejor será. Es verdad que todavía no se ha declarado oficial y abiertamente, que nosotros sepamos, que el Gobierno libanés pide el retiro de las tropas norteamericanas para una fecha precisa. Pero seamos francos. El Gobierno libanés se halla en tal situación que las tropas extranjeras no sólo están desplegadas sobre el territorio libanés, sino que ocupan también la capital del país y, por consiguiente, el Gobierno del Líbano ejerce sus funciones a menos de un tiro

de fusil del lugar en que están las unidades militares norteamericanas. Juzguen ustedes mismos en qué condiciones se realizan las negociaciones entre el Gobierno de los Estados Unidos de América, que tienen generales en el Líbano, y el Gobierno libanés. Creo que todos estamos de acuerdo en que la situación en que se encuentran el Líbano y el Gobierno libanés es realmente muy difícil y permite que el Gobierno de los Estados Unidos y el mando militar norteamericano, sistemáticamente, cada día y cada hora, ejerzan una presión brutal sobre el Gobierno libanés, que es lo que en realidad están haciendo, como todos sabemos. ¿Acaso no hemos leído todos nosotros en los periódicos norteamericanos de hoy que en su coacción sobre el Gobierno del Líbano, el Gobierno de los Estados Unidos de América llegó al extremo de pedir que se modificase la composición del Gobierno libanés y se incluyese a personas que fuesen de su agrado? Ante los ojos de todo el mundo, teniendo literalmente al Gobierno del Líbano a tiro de pistola, Washington, torpe y despreocupadamente, se inmiscuye en los asuntos del Líbano. Sólo por esos últimos actos, el Gobierno de los Estados Unidos debería sentarse aquí, en esta Asamblea, como si estuviera en el banquillo de los acusados, y debería desenmascararse ante todo el mundo por la brutal coacción que ejerce sobre un pequeño país árabe. Los países pequeños, y no sólo los países árabes cuyos representantes se encuentran en esta sala, no pueden dejar de darse cuenta de que, si no se protege al Líbano contra tales actos, la suerte del Líbano hoy puede ser la suerte de ellos mañana, y será el agresor, por supuesto, quien determinará en quién va a recaer su elección. Cabe preguntar: ¿debe la Asamblea General tomar en cuenta todo esto, o debe permanecer sorda a los llamamientos de la víctima de la agresión, llamamientos que no siempre penetran las gruesas paredes de nuestra sala, por el solo hecho de que a esta víctima no se le deja levantar la voz y decir a gritos lo que tiene que decir? Por ello, es hora de dejar a un lado toda referencia al hecho de que, al precisar la fecha final para terminar el retiro de las tropas norteamericanas del Líbano, se tendrán en cuenta los deseos del Gobierno de ese país, pues tales referencias no tienen ningún valor. El pueblo libanés y el Gobierno del Líbano únicamente serán libres cuando en el Líbano no quede ni un solo soldado norteamericano, ni un solo cañón norteamericano, ni una sola ametralladora norteamericana y ni un solo fusil norteamericano, y, asimismo, cuando de sus costas se aleje la escuadra de guerra norteamericana, que se ha convertido últimamente en un símbolo de chantaje, presión y agresión directa contra diversos países.

28. Cuarto argumento. Ahora como antes, se sigue mencionando que, para los Estados Unidos, es difícil retirar sus tropas del Líbano porque no se ha resuelto la cuestión del retiro de las tropas británicas de Jordania. Lo artificial y forzado de este argumento salta también a la vista. Recurrir a esto es lo mismo que enviar a alguien de Poncio a Pilatos. Se sabe desde hace tiempo que los Estados Unidos de América y el Reino Unido están muy solidarizados en todo este asunto. El Reino Unido se remite a los Estados Unidos, y los Estados Unidos se remiten al Reino Unido, y así cada una de esas Potencias trata de ocultarse tras la otra intentando justificar sus actos ante la opinión pública, actos que en este caso guardan relación con la demora en el retiro de las tropas. Si el Gobierno de los Estados Unidos manifiesta claramente, sin ninguna

condición y sin ninguna reserva, que retirará sus tropas en el plazo más breve posible, y si de verdad las retira, ello no podrá por menos de influir en los actos del Reino Unido, y creo que difícilmente habrá quien pueda negar la exactitud de este punto de vista. Por el contrario, si el Gobierno de los Estados Unidos retarda con diversos pretextos el retiro completo de sus tropas, haciendo una señal al Gobierno del Reino Unido, éste, a su vez, puede aprovechar tales pretextos para no retirar inmediatamente sus tropas de Jordania. La continuación de la táctica que siguen ahora los Gobiernos de los Estados Unidos y del Reino Unido significaría únicamente que dichos países están en connivencia al respecto, como lo estuvieron al cometer la agresión contra el Líbano y Jordania.

29. Quinto argumento. Todavía, a veces, se seña- que en el caso de que las tropas británicas se retirasen de Jordania, ésta se vería frente a la amenaza de ser atacada por Israel. Creemos que esta versión ha quedado suficientemente desacreditada, pues todos comprenden que un ataque de Israel contra Jordania sería en realidad un ataque realizado por los Estados Unidos y por el Reino Unido. Sin su permiso y estímulo, Israel, por supuesto, no puede ni siquiera mover un dedo, pero como aún se oyen ecos de esta versión no estaría de más que dijera ahora algunas palabras al respecto. Si los Estados Unidos y el Reino Unido siguen dedicándose a intimidar a Jordania con la posibilidad de un ataque por parte de Israel, ello significaría que deliberadamente recurren a esa maniobra para complicar la cuestión del retiro de las tropas. Pero en ese caso serían plenamente responsables de la comedia que de vez en cuando organizan y en la cual, al parecer, asignan a Israel el papel principal.

30. No se puede dejar de señalar uno o dos argumentos más igualmente contradictorios y simplemente absurdos, a los cuales recurren los Gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido con el propósito de justificar su posición obstruccionista en la cuestión del retiro de las tropas. Desde que empezó a examinarse la cuestión del retiro de las tropas en las Naciones Unidas, esos gobiernos han afirmado que uno de los obstáculos con que se tropieza es la negativa del Gobierno de Jordania y del Rey Hussein a contentarse con las medidas previstas en la resolución aprobada en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, a pesar de que, como ya se sabe, uno de los autores de esa resolución fué la propia Jordania.

31. No hace mucho que toda la prensa mundial daba cuenta de noticias según las cuales el Gobierno de Jordania se negaba un día a aceptar a los observadores de las Naciones Unidas, otro día no quería aceptar a los representantes del Secretario General, el tercer día rehusaba aceptar otra cosa y presentaba sus propias condiciones y exigencias especiales con respecto a otros Estados árabes y, en primer lugar, con respecto a la República Árabe Unida. Habiéndose enredado en su propia política, habiéndose puesto a la disposición de ciertos círculos extranjeros y temiendo dar la cara ante su propio pueblo, el Gobierno de Jordania ha tenido la presunción de actuar como juez al cual corresponde decir, fijense ustedes, la última palabra en el arreglo de toda la cuestión del retiro de las tropas extranjeras del Cercano Oriente.

32. Por supuesto, los Estados Unidos y el Reino Unido, que desde hace ya mucho tiempo vienen escondiéndose tras la espalda del Rey Hussein, no dejaron

de sacar partido de esta actitud, aunque todos comprenden que aquí no se trata en absoluto de Hussein ni del Gobierno de Jordania. No creemos que las Naciones Unidas puedan admitir que la posición infundada y caprichosa del Gobierno de Jordania en esta cuestión constituya un obstáculo que impida cumplir sin demora el retiro de las tropas norteamericanas y británicas del Cercano Oriente, como lo exige la resolución aprobada por la Asamblea General. Repito "sin demora", pues ha transcurrido ya más de un mes desde que en el período extraordinario de sesiones se aprobó la resolución sobre el próximo retiro de las tropas, y, en verdad, no se puede dejar de tener en cuenta este factor.

33. Si todos nosotros estamos de acuerdo en esto, y creemos que aquellos que sinceramente desean que se cumpla la resolución aprobada en el período extraordinario de sesiones no pueden dejar de estarlo, entonces permítaseme decir francamente aquí, primero al Gobierno del Reino Unido, después al Gobierno de los Estados Unidos y, desde luego, al Gobierno de Jordania, cuyos representantes están también con nosotros en esta sala, que es hora ya de poner término a estos procedimientos. Con respecto a la cuestión de saber cómo han de resolver los jordanios sus asuntos internos, en los cuales se dice que los británicos siguen mostrando aún gran interés, ése es un asunto que concierne a los jordanios; ellos y sólo ellos tienen el derecho de resolverlo.

34. Se dice también que al Gobierno de Jordania no le agradan las emisiones radiofónicas de ciertos Estados árabes, y a base de ello formula diversas demandas como condiciones previas para el retiro de las tropas británicas de Jordania. Esto sólo demuestra el grado de absurdidad a que han llegado las pretensiones del Gobierno de Jordania y de quienes le respaldan. Escuchando esas exigencias, se podría pensar que la Asamblea General aprobó una decisión no sobre el retiro de las tropas norteamericanas y británicas, sino sobre ciertas emisiones de radio, cosa que no fué y que no podía ser así. Creemos que casi no hay necesidad de extenderse sobre este tema.

35. La presentación de distintas reivindicaciones, como se indica anteriormente, no puede ser considerada sino como un procedimiento más, encaminado en cierto modo a escudar los actos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido y a complicar la cuestión del retiro de las tropas.

36. Unas palabras más sobre el informe. Nos hemos ocupado ya de sus elementos fundamentales y los hemos juzgado. Esos elementos reflejan la posición de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, que son plenamente responsables de sus acciones.

37. Pero no se puede dejar de mencionar otro aspecto del informe, es decir, la interpretación unilateral que se da en él de ciertas disposiciones de la resolución aprobada por la Asamblea General en el período extraordinario de sesiones de emergencia. Leyendo el informe, se podría pensar que dicha resolución trata no del retiro de las tropas extranjeras del Cercano Oriente, como cuestión principal, sino de las relaciones entre los Estados árabes. Pero todos nosotros sabemos que ello dista de ser así, que la resolución fué consecuencia del examen de la cuestión del retiro de las tropas norteamericanas y británicas del Líbano y de Jordania, y que el período extraordinario de sesiones de emergencia fué convocado, repito, para examinar precisamente esa

cuestión y no otra. Es cierto que en el informe se dice que en él sólo se interpreta la resolución, pero corresponde preguntar por qué se necesitaba tal interpretación, sobre todo cuando no es correcta ni objetiva.

38. Al decir esto, no queremos en modo alguno restar importancia a los esfuerzos del Secretario General; al contrario, deseamos que esos esfuerzos den un resultado positivo que esté en armonía con los intereses de la paz. Pero estimamos que no podíamos dejar de llamar la atención sobre defectos de tal importancia contenidos en el informe, que pudieron y debieron haberse evitado. ¿Se puede, por ejemplo, admitir la afirmación que figura en el informe según la cual "la esencia política"—y repito estas palabras "la esencia política"—de la resolución aprobada en el período extraordinario de sesiones de emergencia, consiste no en la exigencia del próximo retiro de las tropas norteamericanas y británicas, sino en aquellas disposiciones que concierne a las relaciones entre los Estados árabes? Llegar a tal conclusión significa plantear todo al revés.

39. Estas últimas observaciones sobre el informe las hemos hecho de paso. Todos nos damos cuenta de que la cuestión, ahora, no es la de saber qué interpretación da alguien a la resolución aprobada por unanimidad en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General; se trata, cualquiera que sea la interpretación, de que las tropas norteamericanas y británicas sean próximamente retiradas—eso es lo que se indica en la resolución—y cualquier tentativa de retardar la solución de este problema estará en abierta contradicción con dicha resolución y, por consiguiente, deberá ser severamente condenada.

40. La posición de los Estados Unidos de América y del Reino Unido con respecto al retiro de las tropas, el contenido del informe del Secretario General y las declaraciones de los Gobiernos de esas Potencias en las cuales se expone la antedicha posición, constituyen motivos sobrados para pedir que la cuestión del cumplimiento de la resolución aprobada en el período extraordinario de sesiones de emergencia sobre el retiro de las tropas y, por consiguiente, sobre la eliminación de las consecuencias de la agresión anglonorteamericana en el Cercano Oriente, sea incluida en el programa del actual período de sesiones como tema separado e independiente.

41. Esta es la declaración complementaria que la delegación soviética ha creído necesario hacer en relación con el informe del Secretario General sobre la cuestión del cumplimiento de la resolución aprobada en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General referente al retiro de las tropas norteamericanas y británicas del Líbano y de Jordania.

42. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Deseo hacer una pregunta a la delegación soviética. A juzgar por la última parte de la declaración que acabamos de oír, entiendo que dicha delegación solicita oficialmente que el informe del Secretario General figure en el programa como tema 73. Tenemos ya 72 temas en el programa. De ser así, y si la delegación soviética confirma mi interpretación, no dejaré de someter el asunto a la Mesa en su próxima sesión.

43. Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del ruso*): Señor Presidente, no tengo nada que añadir a la clara manifestación hecha por la delegación soviética hace unos minutos. Usted sabe que hay un procedimiento preciso que

se utiliza cuando una delegación presenta un tema para que sea incluido en el programa. Creo no haber dicho nada que no sea ya conocido por usted y por todas las delegaciones.

44. Repito que nuestra posición sobre esta cuestión ha sido ya expuesta.

45. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Entonces, mientras se cumple ese procedimiento, considero que no se ha pedido a la Presidencia que este tema se incluya en el programa separadamente.

46. Sr. LODGE (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): El Sr. Gromyko tiene siempre la facultad de iniciar un altercado aquí, en la Asamblea General, cualquiera sea el juicio que merezca su habilidad para terminarlo o para ejercer influencia sobre los Miembros en favor de su tesis. Las últimas diatribas de la fábrica de propaganda de Moscú contra los Estados Unidos, que acabamos de oír, son a la vez violentas y falsas.

47. Nosotros no hemos agredido al Líbano. Fuimos llamados, como todo el mundo sabe. No sólo no hubo agresión, sino que ningún soldado de los Estados Unidos ha disparado un solo tiro contra los libanese en todo el tiempo que hemos estado allí por invitación del Gobierno del Líbano.

48. No queremos retardar el cumplimiento de la resolución. Nuestras fuerzas no están en el Líbano por razones ajenas a los intereses del Cercano Oriente, todo lo contrario.

49. No recurrimos "a la obstrucción", como dice el Sr. Gromyko. La verdad es que los Estados Unidos ya

han retirado tres batallones de infantería de marina, que son los más numerosos.

50. Respetaremos escrupulosamente la resolución de las Naciones Unidas y la estamos cumpliendo plenamente. Esta resolución representa en todo sentido la posición defendida por los Estados Unidos, y ha recibido el apoyo abrumador de los Miembros de la Asamblea General.

51. Nuestros actos no han sido universalmente condenados. Es más, la Unión Soviética retiró su proyecto de resolución [A/3870] en virtud del cual se habría criticado a los Estados Unidos por su intervención en el Líbano, lo que demuestra en cierto modo hasta qué punto cree verdaderamente la Unión Soviética en lo que ella misma dice.

52. No hemos incitado a un Estado árabe contra otro. No tenemos el propósito de crear provocaciones. Nuestro objetivo es un mundo pacífico, y si el comunismo soviético no lo mantuviese en perpetuo estado de agitación tendríamos un mundo pacífico.

53. El Sr. Gromyko no ha ofrecido la más mínima prueba de ninguna de las cosas que ha dicho. El discurso ha sido una pura y simple difamación. Ha sido pronunciado en un lenguaje grosero. Es un insulto, y obedece a un motivo ulterior siniestro. Un discurso de este tipo es una burla a las Naciones Unidas. En él se revela con toda claridad el desprecio que tiene el Sr. Gromyko por las Naciones Unidas, y se insulta la inteligencia de los Miembros. Este discurso arroja graves dudas sobre las intenciones del Sr. Gromyko.

54. He dado ya a ese discurso mucha más atención de la que merece.

*Se levanta la sesión a las 16 horas.*